Preocupación por perros y gatos abandonados









| CORTESÍA PAOLA NAVARRETE

Decenas de animales fueron abandonados a su suerte en el sur de la capital, ¿qué se está haciendo al respecto?



GINNA
R. SÁNCHEZ
ginna.rincon@publimetro.co

La Secretaría de Salud y el Instituto Distrital de Gestión de Riesgos y Cambio Climático (Idiger) identificaron el año pasado a unas 644 familias que levantaron sus casas en el sector de Caracolí, en Ciudad Bolívar.

La zona fue declarada en alto riesgo por la inestabilidad del terreno, ya que cuando llueve se pueden presentar deslizamientos. Por tal razón, el Distrito, en coordinación con la Caja de Vivienda Popular, inició desde octubre del año pasado la oferta para reubicar a las personas que desde hace tiempo habitaban en la invasión.

Desde entonces, los traslados se han realizado con éxito. No obstante, hay una cara de la moneda muy lamentable en toda esta situación, que involucra directamente a los animales de compañía de quienes residían allí, pues aunque algunos decidieron salir con sus mascotas tras la oferta del Distrito, muchos otros les dieron la espalda dejándolos a su suerte.

"Hemos subido unas tres veces. Lo que hemos visto es que son muchos animales abandonados dentro del predio deshabitado, animales que se ve que vivían ahí, y que no se quieren ir de su hogar porque lo reconocen como su casa. También, animales amarrados, gente que se fue y los dejó ahí, y animalitos que se ve que vivían en la calle, pero que estaban habituados a que alguien les diera alimentos. Lo que hemos encontrado es animales en estado de abandono que no saben rebuscarse la vida. En total, hemos bajado 25 gatos y 20 perros", expresó a PUBLIMETRO Andrea Padilla, vocera en Colombia de AnimaNaturalis, una organización iberoamericana que lucha por la defensa de los derechos de los animales.

Las necesidades son muchas, y ninguna ayuda está demás, por lo que la organización hace una llamado a las personas que quieran poner su granito de arena para darle la mano a las mascotas que fueron abandonmadas. "Estamos necesitando hogares de paso o adoptantes; dinero para pagar tratamientos veterinarios; y alimentos", añadió la animalista, tras resaltar que quienes deseen ayudar, pueden escribir a andreap@animanaturalis.org.

Cabe resaltar que para este sábado 3 de agosto, los miembros de AnimaNaturalis volverán a Caracolí para realizar una jornada de esterilización. Ese día, esperan rescatar a unos 20 animales. Quienes se deseen sumar, lo pueden hacer bajo su propia responsabilidad, escribiendo al correo antes mencionado.

> *"Hay gente que se seguirá yendo y de frente nos dicen: 'El animal no va'. Entonces es un problema que va a dejar una cola larga"*
>
> Andrea Padilla, vocera en Colombia de AnimaNaturalis

La atención institucional

Frente a la polémica, el Instituto Distrital de Protección y bienestar Animal (Idpyba), manifestó que el Equipo CES (Capturar, Esterilizar y Soltar) ha hecho presencia en el barrio Caracolí, "luego de que algunas familias del sector comenzaran el proceso de reubicación sin llevar a sus animales de compañía".

Según la comunicación, el pasado 12 de julio, el equipo visitó el lugar con la Alcaldía de Ciudad Bolívar. Durante la jornada, los animales de la zona fueron valorados, desparasitados, vacunados e identificados con un microchip, además se entregó alimento para que los gestores ambientales pudieran suministrarlo diariamente a los animales; el 19 de julio, en una nueva visita, el equipo adelantó una jornada de esterilización y cuidado médico que dejó como resultado 68 animales esterilizados, 40 vacunados, 10 atendidos en la brigada médico veterinaria, nueve fueron remitidos a la Unidad de Cuidado animal y uno fue atendido por urgencias veterinarias.

"Bienvenidas todas las acciones que los ciudadanos quieran hacer también en favor de estos seres que lo necesitan; estamos seguros de que entre las instituciones y las personas que quieren ayudar, hacemos de Bogotá una ciudad que protege a los animales", señaló Clara Lucía Sandoval, directora del Idpyba.

El trabajo ha sido coordinado y adelantado en compañía de la Alcaldía de Ciudad Bolívar, Policía Ambiental y Ecológica, Secretaría Distrital de Salud y otras entidades, además de organizaciones y proteccionistas.

Para Andrea Padilla, estas acciones deben realizarse constantemente, pues la situación seguirá empeorando: "Hay gente que se seguirá yendo en las próximas semanas y de frente nos dicen: 'El animal no va'. Entonces es un problema que va a dejar una cola larga, porque van a quedar muchos animales abandonados, muchos de los que van a quedar abandonados van a procrear, entonces es una intervención de largo aliento".

Ante este panorama, el Idpyba dijo que el equipo seguirá monitoreando la zona y prestando la atención requerida.

Publimetro incluyente

Nota disponible en audio, escaneando este código QR. Utilice la aplicación AudioLector



ADOLFO ZABLEH DURÁN
@ AZABLEH

*Las opiniones expresadas por el columnista no representan necesariamente las de PUBLIMETRO Colombia S.A.S.

FUERZAS EMPODERADAS

Primera aclaración: no cabe duda de que Colombia es una democracia. Corrupta, imperfecta, viciada, como quieran llamarla, pero democracia al fin y al cabo. Podrán gustarnos poco o nada los gobernantes, pero cada uno de ellos ha sido elegido mediante el voto. Quien diga que vivimos en una dictadura es un exagerado o busca incendiar para pescar en río revuelto.

Lo que sí estamos viviendo son tiempos donde las fuerzas públicas y armadas (ejército y policía para hablar en cristiano) lucen más poderosas y con mayores permisos para actuar. Más que amigas de la ciudadanía, parecen sus rivales. En cuanto a la policía, se hizo famoso el caso de la multa exagerada por comprar una empanada en la calle y se han oído también casos de desalojo a vendedores ambulantes con una fuerza que se antoja excesiva, además de un episodio donde patrullas se llevaron por delante a unos jóvenes que participaban en un evento de *skaters*. Armada y con la ley de su lado, se comporta fuerte contra el débil (los civiles comunes y corrientes) mientras algunos índices de delincuencia común y organizada siguen creciendo.

El último episodio ocurrió en Carulla, donde a una mujer la apresaron sin el debido proceso, porque la seguridad del supermercado la acusó de haberse robado un maquillaje, lo que se comprobó después que era un malentendido porque el maquillaje sí era de la persona. La temible delincuente, que al final no era sino una cliente más, trató de explicarlo en repetidas ocasiones, pero poca o ninguna atención se le prestó: policía y a la URI.

En cuanto al ejército, a la noticia del regreso de los falsos positivos se le suma el asesinato de un joven de 16 años al intentar ingresar a una base militar en Santander. Los hechos fueron confusos, violentos, con provocaciones y agresiones. Esas cosas pueden pasar y hay que saber manejarlas, lo que no puede ocurrir es que gente adiestrada y armada trate como a un igual a personas en inferioridad de condiciones que no tienen ningún chance de vencerlas.

Cuando ejército y policía atacan sin contemplaciones a la población civil, ahí sí se puede hablar de un régimen, de fuerzas opresoras que echan mano de la fuerza para controlar los desórdenes. E insisto en aclarar que no vivimos en una dictadura. Tampoco se trata de que los agentes y soldados se queden quietos, posen de víctimas y permitan desmanes y abusos de los ciudadanos, sino de tener protocolos claros y usar la fuerza con inteligencia y como último recurso, no a la brava porque se sienten empoderados por un uniforme, un escudo y un arma. Las sociedades funcionan con el balance exacto entre palo y zanahoria, pero no puede ser que haya exceso de rejo y cero comida, es decir, represión al cien y oportunidades de bienestar nulas, que es lo que empieza a pasar en Colombia una vez más. Eso de actuar con toda la fuerza sin tratar de entender el contexto, sin grises, análisis y flexibilidad es bien facho, y en este país, lo sabemos, parece haber más fascistas que en la Italia de Mussolini.

Segunda aclaración: no son equiparables el episodio en Carulla con lo ocurrido en la base militar La Lizama, Santander. En el primer caso hubo un malentendido sin oportunidad de aclaración, en el segundo hubo violencia manifiesta por parte de civiles, pero sobre todo, confusión. Hay muchas cosas que necesitan ser aclaradas. Ambos hechos tienen en común que las fuerzas del Estado respondieron de forma desproporcionada frente a la situación que enfrentaban.

Para cerrar, y volviendo a lo de Carulla, siempre he temido y soñado al mismo tiempo que me ocurra algo así, necesariamente en un almacén famoso que mueva mucho dinero. Temido que yo no haya hecho nada y aún así termine pudriéndome en una celda acusado de quién sabe qué. Y soñado que un abogado me salve, demandemos al almacén en cuestión, me forre de dinero y pueda vivir hasta el fin de mis días sin tener que trabajar luego de ganar la demanda por haber sido acusado de un crimen que no cometí.



| @ANGIERAMIREZM1